CONSUELO MARTÍNEZ/MARÍA N. OJEDA

# ANTROPOLOGÍA: LA CULTURA





**BIBLIOTECA DE AULA**

# ANTROPOLOGÍA: LA CULTURA

PROYECTO CONSIDERADO
DE INTERÉS CULTURAL Y EDUCATIVO POR LA



CONSUELO MARTÍNEZ/MARÍA N. OJEDA

# ANTROPOLOGÍA:

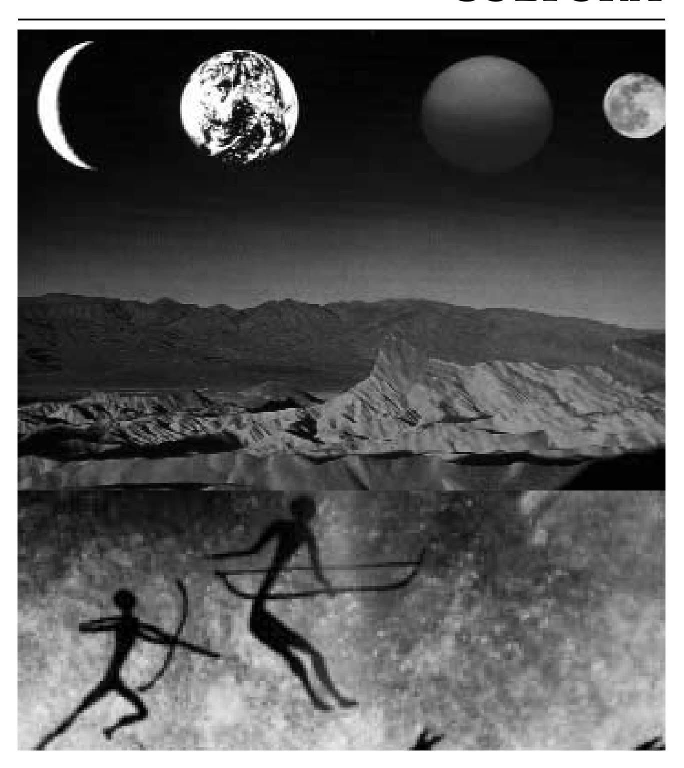
# LA CULTURA



# ÍNDICE

# 1

# NATURALEZA DE LA CULTURA



# Concepto y definiciones de cultura

## Concepto

Para los antropólogos, un concepto básico y central de su disciplina es el de cultura. El término cultura utilizado en un contexto antropológico tiene un sentido mucho más amplio que el que abarca en el habla ordinaria. El desarrollo del concepto de cultura y la insistencia en considerar cada cultura como un todo integrado, han sido unas de las principales aportaciones de la Antropología a las Ciencias Sociales.

En principio, este concepto surgió de la necesidad de adoptar un término que caracterizase los aspectos comunes de ciertas formas de comportamiento propias del ser humano. Mientras

que la mayor parte de los animales generalmente demuestran, dentro de una especie dada, las mismas pautas de comportamiento, con el hombre no ocurre lo mismo. Más bien al contrario, pues es fácilmente observable la gran diversidad de conductas de los distintos grupos humanos. Una de las respuestas más acertadas a las causas de esta variedad está en el hecho de que el comportamiento humano es, en gran parte, producto de un aprendizaje. Así, vamos a ver cómo el concepto de cultura se identifica con estas conductas que tienen en común el hecho de ser aprendidas.

Pero, ¿cómo adquirió el hombre la capacidad de crear cultura? Podemos suponer que fue mediante una prolongada respuesta a situaciones ambientales determinantes, en las que los procesos biológicos de la selección natural habrían dado también lugar a una clara y evidente evolución biológica. Como resultado de este proceso evolutivo, los seres humanos

adquirieron algo que les diferenciaba y separaba del resto de las especies animales, la capacidad de crear cultura. Pero, a la vez, iban a convertirse en producto de sus propias culturas. Aunque, en principio, la cultura surgiría de una manera simple, es evidente que a lo largo del tiempo fue desarrollándose hasta llegar a la gran variedad de formas culturales que ahora conocemos.

## Definiciones

Resulta difícil dar una definición precisa de un término tan polémico y controvertido como el de cultura, ya que en muchas ocasiones no se distingue claramente entre el propio concepto y las cosas a las que se refiere. Sin embargo, como veremos, la mayor parte de las definiciones tienen en común el contemplar la cultura como producto de un aprendizaje que se produce en el seno de la propia sociedad.

Entre los antropólogos podemos distinguir dos grupos, según el sentido que den al concepto de cultura. Por un lado están los llamados materialistas, que consideran que la cultura es el comportamiento observado y los objetos materiales que facilitan la adaptación de un grupo a un entorno social, político o físico determinado. Por otra parte, se encuentran los denominados mentalistas, que consideran la cultura como una abstracción, es decir, una serie de reglas o normas dadas para el comportamiento y la fabricación de objetos materiales.

En el primer grupo se incluye la ya tradicional definición de E.B. Tylor, que ve la cultura como un todo complejo que incluye el conocimiento, las ciencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad".

También Hoebel se expresa en parecidos términos al definir la cultura como "el sistema inte-

grado de pautas de conducta aprendidas que no son fruto de la herencia biológica. Es, en conjunto, el resultado de la invención social y es transmitida y conservada sólo a través de la comunicación y el lenguaje".

Interesante también, aunque ya superada, es la definición que dio B. Malinowski del término. Vio la cultura como "el medio de satisfacer las necesidades básicas y derivadas del hombre, y vinculada a las características biológicas y psicológicas de éste". Resaltó la manera en que estaban mutuamente relacionados todos los elementos culturales, pero admitió también la variación individual en el comportamiento.

Durante bastante tiempo fue, primordialmente, en un sentido materialista como se identificó el término cultura, definiéndose como un tipo de conducta característica de la especie humana, que se adquiría por aprendizaje y se trasmitía de un individuo, un grupo o una generación a los otros a través de la herencia. Con el

tiempo, algunos investigadores fueron poniendo en tela de juicio algunos aspectos de estas definiciones, pues consideraban que ningún individuo de ninguna sociedad poseía la cultura de ésta o la representaba en su totalidad, sino tan sólo una parte de ella, que era menor cuanto mayor era la complejidad de esa sociedad. Es decir, el individuo sólo conocía un segmento de su cultura. Por lo tanto, empezaron a considerar que la cultura no es una conducta aprendida, sino una abstracción de la conducta. De tal forma, que suponen que la cultura sólo existe en el intelecto, en la mente de los investigadores.

Este es el grupo que hemos denominado mentalistas, entre los que se encuentran Kroeber y Kluckhohn, que dicen que la cultura "es una abstracción de la conducta humana concreta, pero no es en sí misma conducta." La conducta considerada en su conjunto es abstracción, pues realmente lo que observamos son pautas de conducta, pero nunca la cultura en su

totalidad. Otros antropólogos corno Beals y Herskovits siguen también esta línea de entender la cultura como una abstracción.

Para este grupo, la cultura se presenta como una teoría que nos ayuda a comprender una serie de hechos ordenándolos y dándoles un sentido en cuanto a su relación con un grupo determinado de individuos.

Hasta aquí llegamos en cuanto a la definición del término, sin aunar criterios ni tomar partido por unos u otros, tan sólo limitándonos a exponer lo fundamental de cada corriente. Pero, a pesar de las diferencias en el modo de tratar este concepto, podemos resumir la unanimidad que existe en ciertos puntos básicos:

1. La cultura como referencia a todos los comportamientos de un grupo social.
2. Todos los aspectos de la cultura de un grupo determinado responden a un modelo único.

3. Todas las culturas están sujetas a procesos de cambio con mayor o menor intensidad, como resultado del contacto con otros grupos, de las interacciones con el medio ambiente y/o de las divergencias internas que surgen en el seno del propio grupo.

4. Cada cultura responde a un conjunto de símbolos determinado, mediante el cual establecen sus relaciones y se comunican los individuos del grupo.

5. La vida social se desarrolla dentro del grupo.

6. Dentro de cada cultura existe un margen de permisibilidad en el comportamiento de los individuos, lo que significa que las reglas no son completamente rígidas.

7. Cada cultura se transmite de generación en generación mediante unos mecanismos específicos y ya acordados tradicionalmente.

Cabría, finalmente, preguntamos: ¿para qué sirve el concepto de cultura en lo que respecta al

mundo contemporáneo? Podemos entender que su utilidad fundamental está en la ayuda que tal concepto proporciona a la búsqueda interminable del hombre intentando comprenderse a sí mismo y a su propia conducta. Una búsqueda que presenta dos vertientes, por un lado la individual y, por otro, la del hombre como animal social, es decir, la que le interrelaciona de manera compleja con el resto de individuos.

Por otra parte, el concepto de cultura nos proporciona una útil ayuda en cuanto que nos puede facilitar, en gran medida, la predicción de la propia conducta humana. Cuanto más conozcamos de una cultura, más fácil nos será predecir la conducta normativa de sus miembros.

## Cultura y sociedad

Dos términos que, frecuentemente, son confundidos entre sí, son los de cultura y sociedad. Cultura y sociedad no son lo mismo. Podemos hablar de un individuo como perteneciente a una sociedad, pero no a una cultura: entenderemos esto mejor después de dejar definido lo que es una sociedad.

En primer lugar, consideramos que el término sociedad no presenta tantos problemas a la hora de su definición como sucede con el de cultura.

Una sociedad es un agregado de individuos que están unidos por una serie de principios comunes, que actúan juntos para conseguir metas comunes y que mantienen una serie de relaciones interpersonales. La sociedad sí se nos presenta como una realidad, como algo completamente tangible, aquí no cabe hablar de abstracciones como en el caso de la cultura.

Una sociedad ocupa un espacio determinado e identificable: está localizada territorialmente, aunque en algunas ocasiones pueda suceder que sus límites no estén claramente definidos. Así, tenemos situado a un grupo humano dado en un espacio determinado.

Dentro de la sociedad existe también una compleja red de relaciones interpersonales: la mayor parte de las actividades llevadas a cabo por los individuos, ocurren entre ellos mismos, aunque también tengan contactos con los miembros de otros grupos. Las relaciones que se dan en una sociedad no son casuales, sino que res-

ponden a una estructuración y a un ordenamiento de las normas de comportamiento adquiridas a través del aprendizaje y que no son iguales para todos los grupos sociales.

Otro aspecto destacable en el conjunto de una sociedad es la gran importancia que tienen las representaciones simbólicas que actúan estableciendo lazos afectivos o emocionales entre los individuos del grupo.

Distinguiendo entre cultura y sociedad, diremos que cultura es el modo de vida de un pueblo, y sociedad es el agregado de individuos que siguen un mismo modo de vida. La sociedad está compuesta por entes, y la forma en que se comportan es su propia cultura.

El estudio de la sociedad es muy importante para la Antropología, pues es esencial que comprendamos que el hecho de que el hombre viva en agregados afecta a su conducta. Pero, no es sólo el hombre el que tiene tendencia a vivir en sociedades: también se da esta circunstancia en

otras numerosas especies animales. Suficientemente conocido y estudiado es el caso de algunas especies de insectos como las abejas y las hormigas, e, incluso otros animales como los monos antropoides, que constituyen verdaderas agrupaciones sociales de extremada complejidad. Sin embargo, lo que diferencia a las sociedades humanas de las sociedades animales es que el hombre es el único que tiene la capacidad de crear cultura. Mientras que las sociedades animales pueden responder a fenómenos fisiológicos e instintivos, el hombre aparece como un constructor de cultura, sin que su agrupación en sociedades responda exclusivamente a necesidades de tipo biológico.

El proceso por el que un individuo se integra en su sociedad se conoce como socialización. Es la adaptación del individuo al resto de sus com parleros. Su relación posicional con respecto a ellos establece el papel y el modo de actuar que habrá de desarrollar a lo largo de su vida dentro

de la comunidad. El individuo en este proceso pasará por diferentes etapas que cubrirán desde su infancia, pasando por la pubertad y juventud, hasta su madurez total. En cada una de estas fases, su relación con la sociedad y con los miembros será significativamente distinta. Es en este proceso de socialización donde e hombre va a ir aprendiendo, en parte, los rasgos característicos de su propia cultura y, sobre todo, los modos de comportamiento con respecto a los demás.

# Enculturación, relativismo cultural y etnocentrismo

## Enculturación

Podemos apreciar como la cultura de una sociedad permanece casi igual, sin apenas cambios, de unas generaciones a otras. Si nos preguntamos el por qué de este hecho, habremos de recurrir al término enculturación.

Este término alude al aprendizaje, tanto consciente como inconsciente, por el que las generaciones más jóvenes adquieren los conocimientos sociales y los modos de comportamiento de las generaciones mayores. Mediante este proceso se consigue la perfecta adaptación del individuo a

la vida social. Todas las personas integradas en una sociedad experimentan la enculturación.

La enculturación se presenta de una manera compleja. Es fundamental en los primeros años de la vida del individuo, en su infancia, pues es en esa época cuando aprende los comportamientos esenciales (modos de comer, hablar, dormir, aseo personal, etc.). Sin embargo, este proceso no termina en la niñez, sino que se continúa en la etapa adulta del individuo; en realidad, este aprendizaje acaba con la muerte.

En los primeros años, se le inculcan al individuo las disciplinas esenciales para que funcione como miembro integrado en su grupo social. Este primer aprendizaje contribuye a la estabilidad social y a la continuidad cultural del grupo. En los siguientes años, el proceso de aprendizaje continúa, pero muchos de los condicionamientos primitivos se han convertido ya en una especie de rutina diaria. A partir de entonces, podríamos decir que aparece el aprendizaje en

el nivel consciente (hasta entonces operaba en el nivel inconsciente), pues el individuo es capaz de elegir en un momento dado entre las diferentes alternativas que se le presenten.

Aunque es mediante el proceso de enculturación como las culturas mantienen su continuidad, no debemos olvidar, sin embargo, que las antiguas pautas de comportamiento no siempre se repiten exactamente. Pueden modificarse algunos aspectos de la conducta e, incluso, introducirse otros nuevos: todo dependerá de la receptibilidad del grupo a los cambios. Esto podría entenderse como una ruptura del proceso de enculturación, abriéndose una vía para la introducción de cambios de todo tipo en el grupo social. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los factores de cambio operan muy lentamente y no en todos los individuos, mientras que la enculturación actúa en todo individuo desde el mismo momento de su nacimiento.

## Relativismo cultural

El hecho de que cada cultura posea rasgos comunes con las demás, pero que a la vez sea diferente de cualquier otra y, por tanto, única, es lo que los antropólogos han llamado relativismo cultural.

El relativismo cultural afirma que las pautas positivas y negativas (es decir, los valores del bien y del mal) y los de uso y eficacia (elementos adaptativos) son relativos en cada cultura. En su sentido más extremo, para el relativismo cultural toda costumbre sería válida dentro de su propio asiento cultural, pero no podría extrapolarse a otras culturas, pues perdería su sentido original. Un ejemplo bastante claro lo encontramos en las relaciones de poligamia que se dan entre algunos pueblos de pastores, de acuerdo a sus necesidades económicas. Sin embargo, la poligamia no cumpliría la misma función aplicada a un pueblo de cazadores, pues dejaría de tener ese sentido estrictamente económico.

El relativismo cultural supone, en último término, que toda pauta cultural es tan digna de respeto y válida como las demás.

## Etnocentrismo

Entendemos por etnocentrismo la tendencia a considerar el modo de vida propio preferible al de los demás. Es la costumbre de juzgar de forma poco crítica el comportamiento de otra gente de acuerdo con el conjunto de normas de la cultura propia.

El etnocentrismo es consustancial a la mayor parte de los individuos, es la manera en que valoran su propia cultura por encima de las demás.

En este sentido son muy interesantes los relatos místicos sobre el origen de las diversas razas, considerando todos la propia como la mejor. El Dr. Olbrechts escuchó la siguiente narración de los indios cherokis de las montañas de Great Smoky sobre uno de estos mitos de

la creación del hombre: "El Creador hizo primero un horno y luego modeló tres figuras que puso a cocer. Al cabo de un rato estaba tan impaciente por ver cómo iba su obra que sacó una figura. Pero estaba medio cocida, completamente pálida, con muy mal color; de aquí surgió el hombre blanco. La segunda figura la sacó en el momento preciso, en su punto de coción, era morena y bien hecha, con un aspecto muy agradable; de ahí descienden los indios. Tan contento y orgulloso estaba observándola que se olvidó de sacar la tercera, así que cuando fue a retirarla la encontró carbonizada, completamente negra; de ella salieron los negros".

Este relato ilustra un claro ejemplo de etnocentrismo: el propio grupo resalta sus buenas cualidades sobre las de los demás.

## Universales de la cultura

La cuestión de los universales de la cultura requirió hace mucho tiempo la atención de los antropólogos, pues observaron que en todas las culturas existían unas constantes determinadas.

Uno de los primeros en ofrecer una clasificación de la pauta cultural universal fue C. Wissler, que agrupó los hechos de la cultura en nueve categorías: Habla, Rasgos materiales, Arte, Mitología y conocimientos científicos, Prácticas religiosas, Familia y sistemas sociales, Propiedad, Gobierno y Guerra. Cada uno de estos llevaba, a su vez, posteriores subdivisiones.

Nos parece interesante reseñar aquí la clara clasificación que Hoebel y Weaver hacen de los universales.

Podemos observar los principales subsistemas de la cultura: lengua, sociedad, tecnología e ideología. El círculo intermedio contiene los principales componentes estructurales de cada subsistema y en el centro aparecen los comportamientos que manifiestan los diversos subsistemas.

Una vez que sabemos cuáles son estos universales culturales, deberíamos preguntarnos sobre la razón de su existencia. ¿Por qué ciertas creencias modos de comportamiento, actitudes, etc. se encuentran en todas las sociedades humanas, mientras que otros no?

Los investigadores sociales han ofrecido tres tipos de explicaciones a la universalidad de ciertas categorías culturales:

a) Podemos considerar que lo universal tiene su razón de ser en las necesidades biológicas del

hombre, por lo que entonces constituiría un requisito previo para la formación de sociedades. Por ejemplo, hay necesidades que son comunes a hombres y animales, como el procurarse alimento o el cuidado de las crías; la forma en que cada especie resuelve estas cuestiones es lo que les diferencia a unas de otras. El ser humano es capaz de dar una respuesta cultural que le permite la continuidad de la propia sociedad, pues lo que hace es que a través de una tradición compleja recoge las fórmulas y soluciones adecuadas para solventar estas necesidades básicas.

b) Se consideraría lo universal como producto de una invención muy antigua que, a través del tiempo se difundió por todo el mundo. Hay inventos clave como el uso del fuego o el conocimiento de técnicas básicas para la fabricación de herramientas, que se crearon hace millares de años en uno o varios centros de invención, y de ahí se dispersaron por el resto del mundo de

una forma más o menos amplia. Hoy día, podemos observar cómo el proceso de difusión o dispersión de cualquier rasgo cultural es muy rápido, debido al gran avance en las comunicaciones. Igualmente este proceso, aunque más lento, fue también inevitable en épocas pasadas.

c) Los universales pueden aparecer como el resultado de la convergencia de formas culturales, debido a las ventajas que éstas presentan para su adaptación. Es decir, seguramente se inventarían simultáneamente técnicas o rasgos similares que sobrevivieron o reemplazaron a otros por su valor más funcional para el grupo. Un ejemplo claro de esto son algunas de las explicaciones que se dan al tabú del incesto. Los grupos sociales que no tuvieron esta regla podrían sufrir una serie de desventajas sociales y biológicas al mezclarse entre ellos, mientras que los grupos que observaran este tabú establecerían sistemas de cooperación con otros

grupos semejantes, redundando esto en beneficios mutuos.

Hay que tener en cuenta al analizar cualquier situación concreta que estos tres tipos de explicación no tienen por qué ser excluyentes, ya que en algunas ocasiones pueden operar conjuntamente.

Según Lévi-Strauss, aparece también otro tipo de valor universal: los opuestos. En cada cultura existen ciertas oposiciones que deben mantenerse. Por ejemplo, se establecen oposiciones entre lo sagrado y lo profano, entre la naturaleza y la cultura. En este sentido, sería posible que las diferencias más profundas entre las culturas estuvieran relacionadas con la forma en que se establecen estas distinciones universales, mientras que las semejanzas más profundas dimanan de la propia naturaleza humana común.

# Componentes de la cultura

## Pautas

Como ya hemos visto, el comportamiento humano está organizado y sometido a unos modelos cuyo aprendizaje adquiere el individuo a través del proceso de enculturación. De esta forma, la conducta humana no es aleatoria, sino repetitiva y, por lo tanto, casi constante.

La pauta de conducta comprende no sólo las acciones del individuo, sino también las claves para desarrollar la acción, los valores que la motivan y el significado que se le da. Así visto, podemos concebir la cultura como integrada por una serie de pautas que reflejan las respues-

tas individuales cotidianas y habituales de todos los individuos que forman la sociedad donde esas respuestas son dominantes.

Las pautas de conducta en una sociedad varían de acuerdo a la edad y al sexo de los individuos. Es decir, no se espera el mismo comportamiento de un niño que de un adulto. Sin embargo, sí se pretende que todos los niños o todos los adultos con iguales categorías actúen de acuerdo a unas pautas de conducta determinadas.

En cuanto a los estudios del análisis del comportamiento social, se deben realizar, siempre que sea posible, sobre una base estadística cuanto más amplia mejor. Sin embargo, en muchas ocasiones no puede hacerse así, por lo que el antropólogo, al describir las normas, lo que hace en realidad es estudiar el comportamiento modal, es decir, el más común, el que observan la mayor parte de los individuos de una sociedad.

## Universales, especialidades y alternativas

Estos conceptos se utilizan para analizar los grados de diferencia o semejanza que se dan en los comportamientos culturales.

Una parte de la cultura tiene que ser aprendida por todos; otra es específica de grupos o subgrupos determinados que desempeñan papeles específicos pautados sólo para ellos; y otra parte puede elegirse entre pautas alternativas.

### Universales

El concepto de universales se refiere a todas las normas y formas de conducta que se esperan de todos los miembros de una sociedad. Tales serían el lenguaje, hábitos en el vestir, en el comer, etc., conductas que comparten todos los individuos.

### Especialidades

Bajo este concepto se recogen los comportamientos restringidos a un subgrupo particular.

Son aspectos de comportamiento propios y característicos de grupos especializados dentro del más amplio conjunto social.

Como ejemplos podríamos citar los tabúes de los hechiceros o, en algunas sociedades, el tipo de vestimenta que caracteriza y diferencia a las mujeres casadas de las que no lo son.

Las especialidades de un grupo no tienen que ser un secreto, pues pueden ser perfectamente conocidas por el resto de los miembros de la sociedad, sólo que no harán uso de ellas. La mayor parte de las especialidades se encuentran en aquellas actividades que requieren la participación de un sexo o un grupo de edad determinado.

## Alternativas

Las alternativas son todas las formas de comportamiento que una sociedad reconoce por

válidas; suponen la capacidad de elección que se le deja al individuo para actuar ante situaciones determinadas. Representan las diferentes maneras de hacer las mismas cosas, reconocidas todas por el grupo social.

Generalmente, cada persona tiene que elegir constantemente entre las posibilidades estructurales que se le ofrecen. Sin embargo, muchas de las elecciones son triviales y no tienen efecto sobre el sistema; pero, a la larga, un comportamiento continuamente elegido puede llegar a cambiar alguna parte de la estructura social y ser elevado a la categoría de pauta de conducta.

# Entidad de la cultura: real o ideal

El considerar las culturas como reales o no depende, en parte, de la diferencia entre el comportamiento observable, las pautas que lo guían y la descripción que haga el antropólogo o investigador social de lo que ve y de lo que oye.

## La cultura real

Por cultura entendemos aquello que todos los miembros de una sociedad determinada hacen y piensan a lo largo de toda su vida. Sin embargo, como hemos visto, la cultura no puede ser percibida en su totalidad, ni nadie

puede representarla completamente. Cada individuo representa tan sólo un segmento de su propia cultura. De aquí, la razón por la que los investigadores pueden ver los aspectos de la cultura de diferentes formas, aunque se trate de la misma sociedad y la misma cultura.

## La cultura ideal

Los modos de comportamiento expresados oralmente por un pueblo y que pueden verse reflejados o no en el comportamiento real, en su conducta, es lo que conocemos como cultura ideal.

Las normas ideales se formulan en términos de salvaguardar el bienestar social del grupo. Sin embargo, en muchas ocasiones se pasan por alto cuando prima un interés individual, o cuando hay valores ocultos que estimulan un comportamiento completamente opuesto.

# Perspectivas *emic* y *elie* de la cultura

En toda cultura se puede distinguir entre los aspectos mentales y los aspectos conductuales de la misma. Los pensamientos y, de igual manera, la conducta de los individuos de una sociedad se pueden enfocar desde dos perspectivas: la de los participantes y la de los observadores.

El primer caso se denomina modo *emic,* en él los observadores emplearán conceptos y distinciones que sean significativas y apropiadas para los participantes.

En el segundo caso, llamado modo *etic,* se emplearán conceptos y distinciones que sólo son apropiados para los observadores.

Una investigación realizada bajo la perspectiva *emic* requerirá, por parte del antropólogo, un conocimiento de las categorías y normas de comportamiento necesarias para actuar corno si fuese un nativo. Sin embargo, utilizando una perspectiva *etic,* lo que realmente interesa es ofrecer un punto de vista científico sobre las causas de las diferencias y semejanzas socioculturales.

# 2

# LA CULTURA Y EL LENGUAJE



## Introducción

Una de las principales características que, junto con la creación de cultura, diferencia al hombre de otras especies animales, es precisamente su capacidad para crear lenguaje.

El lenguaje humano es un sistema de comunicación, simbólico y oral; sólo los seres humanos tienen la capacidad de realizar abstracciones y de formar combinaciones vocales simbólicas complejas en esa forma estructurada que llamamos lenguaje.

El lenguaje, así entendido, no tiene nada que ver con la herencia biológica:cualquier indivi-

duo tiene la estructura física adecuada para pronunciar todos los fonemas; sin embargo, el que utilice unos más que otros dependerá sólo de los hábitos vocales que se le hayan inculcado desde su infancia.

El ser humano aprende el lenguaje del mismo modo que aprende la cultura. La forma en que adquirió esta capacidad, los orígenes del lenguaje, su estructura y su relación con los diferentes ámbitos de la cultura, constituyen una serie de problemas interesantes para un mayor y mejor conocimiento del hombre.

El especialista encargado de realizar este tipo de estudios es el llamado lingüista antropológico. El interés de la Linguística reside en las variadas y numerosas formas de expresión humana de que son capaces los seres humanos a través del lenguaje. Los lingüistas convencionales se interesan por las distintas formas gramaticales, por la historia del lenguaje, por las relaciones entre un lenguaje y otro, etc., mien-

tras que los lingüistas antropológicos añaden una dimensión diferente interesándose fundamentalmente por la forma en que se relacionan el lenguaje y la cultura. Los primeros lingüistas de estas características fueron F. Boas, E. Sapir y L. Bloomfield; actualmente la lingüística antropológica está abriendo perspectivas muy interesantes, por lo que es digna de tener en cuenta en cualquier estudio antropológico.

# El origen del lenguaje

El intentar rastrear el origen o los orígenes del lenguaje se presenta como una ardua tarea. Para otros aspectos de la cultura, hay ciencias como, por ejemplo la Arqueología, que proporcionan muy certeramente pruebas sobre el origen de culturas o civilizaciones del pasado; sin embargo esto no es igual en el caso del lenguaje. No podemos encontrar restos materiales que nos demuestren cuándo, cómo y dónde tuvo lugar el origen del lenguaje.

Con lo que contamos es con una gran diversidad de lenguas que se encuentran completa-

mente estructuradas y desarrolladas, lo que nos permite sugerir que el lenguaje es en sí tan antiguo como otros aspectos de la cultura.

Lo que sí está claro es que el lenguaje tiene sus orígenes en una etapa muy temprana de la historia de la humanidad, que podría situarse en el Pleistoceno Medio.

Antes de abordar la cuestión de cómo se originó el lenguaje, será interesante analizar qué tipo de facultades específicas o condicionamientos tiene el hombre que le permiten desarrollarlo.

Como ya apuntábamos, se puede observar cómo el ser humano no presenta ningún tipo de órganos diferenciados que hayan evolucionado especialmente para hacer posible el habla. Generalmente, la mayoría de mamíferos pueden emitir sonidos y tienen los mismos órganos que el hombre (lengua, dientes, labios, laringe y pulmones). Sin embargo, en los seres humanos estos órganos están de tal forma combinados

que pueden producir los sonidos propios del lenguaje. Pero estos mismos sonidos aparecen también en algunas especies animales, como es el caso de los monos antropomorfos, que son capaces de emitir gran número de expresiones vocales iguales a las del hombre.

Ante esto, la pregunta que debemos plantearnos es ¿por qué es el hombre entre todas las especies animales el único que puede hablar? La respuesta no consiste en intentar buscar adaptaciones especiales que le permitan hablar, sino en la propia configuración de su cerebro que posee la facultad de hacerle hablar. Este es el único punto en que el lenguaje puede relacionarse con lo biológico, pues en todos sus demás aspectos es conducta aprendida, del mismo modo que lo es la cultura.

En cuanto a los orígenes del lenguaje, no disponemos, como ya dijimos, de ninguna evidencia directa de su nacimiento, ni de su temprano desarrollo. Por otro lado, ni siquiera el estudio

comparado de las lenguas modernas nos permite llegar a los primitivos estadios de su evolución.

Como se puede deducir, el problema del origen del lenguaje tiene una muy difícil -si no imposible solución; sin embargo parece ser que se desarrolló, en cierto modo, a partir de un sistema de gritos, semejante al que se da hoy día entre algunos simios.

Los sistemas de gritos suponen un conjunto de expresiones que representan la respuesta vocal a estímulos habituales y principalmente biológicos. Así es como lo utilizan por ejemplo los grandes simios y los gibones; responden con este tipo de expresiones sonoras ante la presencia de alimento, ante un peligro, etc. Sin embargo, el número de estos gritos está limitado.

A diferencia del sistema de gritos, el lenguaje no se presenta sólo como una serie de expresiones repetidas rutinariamente. Con el conocimiento de una lengua, lo que realmente

hacemos es aprender un conjunto de normas que sirven para regular secuencias en las que utilizamos juntos fonemas diferentes, para construir expresiones con significado propio. Lo importante en la lengua es que no sólo aprendemos un conjunto de expresiones determinadas, sino que sobre todo, somos capaces de manejar y utilizar la serie de normas o reglas que gobiernan su construcción. De tal manera, que tras el aprendizaje adquirimos la facultad de producir expresiones que antes no habíamos oído ni repetido, pero que al formularse de acuerdo con las reglas establecidas, son perfectamente inteligibles para aquellos que se guían por el mismo código.

Lo realmente interesante sería poder llegar a establecer el momento en que un sistema de gritos pasó a convertirse en lenguaje; es decir, de qué manera y en qué momento los sistemas de gritos evolucionaron y dieron el paso para llegar a ser lenguaje. Seguramente, los primeros

pasos se llevarían a cabo con los Australopitecinos que debieron tener una especie de prelenguaje. Sin embargo, la aparición del lenguaje tal y como lo entendemos hoy día, se produjo más tarde con el desarrollo de las culturas más avanzadas.

El lenguaje, por otra parte, supone el primer sistema de simbolización del hombre. A diferencia de otros tipos de lenguajes o sistemas de comunicación-, como el de gestos manuales que necesitan de las manos libres para gesticular, el lenguaje oral permite que el hombre pueda utilizar sus brazos y sus manos en otras actividades, mientras que a la vez está hablando sin necesidad de interrumpir otras tareas.

Al hablar y escuchar, el hombre utiliza unos órganos determinados especificamente para realizar ese cometido, lo que le permite comunicarse y utilizar símbolos al mismo tiempo que trabaja y, de esta manera, convertir la simbolización en un aspecto importante de su trabajo.

Además, el lenguaje oral aparece como el más elaborado y sistemático de todos nuestros medios simbólicos de comunicación. Su importancia fundamental radica en que permite al ser humano llevar su pensamiento más allá de la propia experiencia física presente. El lenguaje, así, puede usarse para expresar relaciones abstractas complejas; para almacenar información organizada y sistemática que se puede usar en el futuro; para posibilitar al hombre el compartir sus experiencias y transmitirlas a otras generaciones, etc.

En definitiva, el lenguaje hace posible la acumulación de cultura y de experiencias culturales, transmitidas oralmente -en otros casos a través del lenguaje escrito- de generación en generación.

# Estructura de la lengua: fonética y gramática

La primera pregunta que nos podemos plantear ante el estudio de una lengua se refiere al funcionamiento del sistema lingüístico, es decir a su estructura.

Se puede analizar desde dos enfoques, el diacrónico y el sincrónico:

- desde el punto de vista sincrónico o estructural, se considera el lenguaje como un producto final, acabado, y al preguntar cómo opera el sistema en un momento determinado, lo que se está haciendo es estudiar la estructura de este lenguaje.

- en cuanto al enfoque diacrónico o histórico, más que el aspecto estructural y funcional del lenguaje, interesa saber por qué y cómo llegó a ser así.

Aunque ambos enfoques son importantes para la comprensión del proceso lingüístico, aquí nos limitaremos a hacer un breve análisis de la estructura de la lengua; es decir, adoptaremos una perspectiva sincrónica para ver su funcionamiento.

Se debe tener en cuenta que todas las estructuras lingüísticas presentan dos aspectos: el fonético y el gramatical.

## Fonética

Cada lengua presenta, en su código, un número limitado y exacto de fonemas (en castellano, cinco fonemas vocálicos y diecinueve consonánticos) que se combinan sucesivamente a lo largo de la cadena hablada para constituir los mensajes. De esta forma, para llegar a des-

cribir el aspecto fonético y la fonología de una lengua, tenemos que establecer y describir:

a) El conjunto de los fonemas propios de la lengua.

b) Las reglas que rigen las secuencias de fonemas.

El término fonema significa la menor unidad sonora sin significación de un lenguaje. En el habla humana, estos sonidos se combinan entre sí formando unidades mayores de significación.

Todas las lenguas tienen un número limitado de fonemas. Estos se combinan de acuerdo a una serie de reglas preestablecidas que le dan un ordenamiento dentro de su lengua.

Aunque generalmente el sistema de fonemas de un lenguaje puede parecer muy sencillo, no lo es tanto, pues reviste también ciertas complicaciones. Todos los seres humanos pueden emitir el mismo tipo de sonidos; sin embargo el que

utilicen unos y no otros dependerá de los patrones lingüísticos que se usen en su propio grupo social.

De esta forma, entendemos que los lenguajes son sistemas determinados culturalmente, pero no sólo en sus sonidos, sino también en la forma en que éstos se estructuran y se ordenan dentro de un marco establecido.

## Gramática

Para estudiar la gramática de una lengua, tenemos que establecer y describir:

a) sus unidades, es decir las secuencias de fonemas con significado propio que denominamos morfemas.

b) las reglas que rigen las secuencias de morfemas.

La unidad básica de la gramática es el morfema, que se presenta como una unidad con sig-

nificado, con sentido, y no es divisible en dos o más unidades significativas. Sin embargo, un lenguaje es más que una serie de morfemas agrupados arbitrariamente. Generalmente, los morfemas siguen un ordenamiento, siendo precisamente la sintaxis la que se encarga de la ordenación de estos elementos en frases y oraciones.

Las reglas gramaticales sirven para dar consistencia y coherencia a la lengua. A pesar de la existencia de estas reglas gramaticales, ninguna persona normal es capaz de enunciarlas: esta es la labor que desarrolla el lingüista, siendo el único que puede analizar un lenguaje y enunciar sus reglas. Esto es así porque las reglas de un lenguaje son asumidas inconscientemente por quienes lo hablan y, normalmente, no se aprende la lengua a través del conocimiento de sus reglas -excepción hecha de los segundos idiomas-.

A modo de resumen, debemos recordar que hay tres puntos básicos que configuran la estructura de una lengua. Es decir, toda lengua posee lo siguiente:

a) Una serie de fonemas, en número limitado y las reglas que rigen la combinación de estos.

b) Una gran cantidad de morfemas, libres o agrupados, que forman el léxico.

c) Un número limitado de colocaciones que rigen los modos en que los morfemas se combinan para producir expresiones con sentido.

# La escritura y el lenguaje

En primer lugar, se debe aclarar que lenguaje y escritura no son lo mismo. Mientras que el lenguaje puede ser descrito como un complejo de normas que rigen el habla, la escritura la podemos definir como una serie de técnicas capaces de representar el habla gráficamente. En realidad, son dos aspectos muy diferentes de la cultura.

La verdadera escritura -no considerando como tal los pictogramas  empezó cuando los símbolos gráficos convencionales quedaron asociados a los sonidos de una lengua. Podemos así decir que la humanidad ha inventado la

escritura en dos ocasiones. La primera de ellas fue hace unos 5000 años en el Cercano Oriente (posiblemente los egipcios de la Edad del Bronce); desde aquí se difundió a través de Europa y Asia, dando lugar a los diversos sistemas de escritura. Por otro lado, y más recientemente en el Nuevo Mundo, fueron los mayas quienes inventaron la escritura. Sin embargo, este tipo de escritura americana no ha dado lugar a ninguno de los sistemas actuales, e incluso no se ha llegado todavía a descifrar completamente.

De esta forma, comparándola con el lenguaje, observamos que la escritura es una innovación relativamente reciente. Sin embargo, todos los pueblos hablan y todos tienen lenguas desarrolladas, por lo que se considera que cualquier lenguaje sirve a las necesidades de la cultura que lo hable; todos los lenguajes tienen el mismo valor y la misma función independientemente de que posean o no escritura.

## El lenguaje en relación con la cultura

La importancia que tiene el estudio del lenguaje como un aspecto de la cultura es más destacable cuando recordamos que tanto cultura como lenguaje son dos de los aspectos básicos que diferencian al hombre de otras especies animales.

Sin embargo, como vimos, esto no significa que el hombre sea el único ser capaz de comunicarse. Evidentemente, hay otros animales que han desarrollado complejos sistemas de señales y sonidos con un claro propósito de comunicación. Pero, lo que diferencia al ser humano del

resto, es precisamente su modo de comunicación distinto al de las otras especies. En el lenguaje aparece la capacidad de simbolización propia y exclusiva del hombre.

Cada lenguaje se adecua a las necesidades de la cultura, de tal forma que quienes lo hablan pueden comunicarse entre sí las ideas y los pensamientos propios de su cultura. En este sentido aparece la hipótesis de Sapir-Whorf que advirtieron que el lenguaje y nuestro modo de pensar están estrechamente imbricados y son, en cierto sentido, una misma cosa.

Parece claro que los símbolos lingüísticos y los modos de colocarlos y clasificarlos influyen poderosamente en nuestra visión del mundo, tanto físico como social, hasta tal punto que podría decirse que pueblos con diferentes lenguajes viven en distintos mundos de realidad.

Así, los significados no aparecen como fragmentos aislados de experiencia, arbitrariamente asociados, en los diversos lenguajes con formas

lingüísticas diferentes. Más bien hay un sistema de significaciones para cada lengua, que se organiza de acuerdo a ciertas premisas básicas, de la misma forma que una cultura contemplada en su conjunto es una interpretación organizada de la experiencia humana, única para cada grupo social.

3

# EL ARTE Y LA CULTURA



# Introducción

El interés de la Antropología por el arte se debe a que lo considera como un sistema de comunicación simbólico: es decir, que podemos verlo corno un lenguaje.

El arte puede y debe considerarse como uno de los universales de la cultura, puesto que no existe pueblo alguno que no posea alguna forma de expresión estética o artística.

Podemos reconocer que las formas artísticas se encuentran interconexionadas con todos los demás aspectos de la vida de un grupo humano. Sin embargo, esto no quiere decir que todos los diferentes tipos de expresión estética estén

desarrollados por igual en todas las culturas, pues sus manifestaciones varían mucho de unas sociedades a otras.

Lo que sí parece claro es que la expresión estética y artística responde a una necesidad básica del ser humano, si bien debemos insistir de nuevo en que los modos de satisfacer estas necesidades quedan determinados culturalmente, integrándose en muchos de los aspectos sociales del grupo.

## ¿Qué es el arte?

Al intentar comprender qué es el arte, debemos observar y tener en cuenta las múltiples definiciones que se dan. No será la misma para los artistas, los historiadores del arte, los filósofos, etc., pues cada uno definirá el término de acuerdo a sus propósitos y según lo que espere conseguir.

Sin embargo, podemos considerar muy adecuada, dentro de un contexto antropológico, la definición aportada por M. Rerskovits: "...en el sentido más amplio... el arte debe ser comprendido como cualquier embellecimiento de la vida ordinaria que se consigue con competencia y

que tiene una forma descriptible... Quien estudia la cultura, debe considerar como arte cualquier cosa que un pueblo reconoce como manifestaciones del impulso de embellecer y por consiguiente de aumentar el placer de cualquier fase de la vida".

Lo que debemos dejar claro, es que el arte hay que estudiarlo y analizarlo dentro de cada cultura, que debemos considerarlo como una manifestación cultural de un grupo social dado.

Podemos considerar que las artes comprenden toda actividad que incluya un componente estético. Por otro lado, cabe reseñar que las actividades artísticas y estéticas probablemente corresponden a una serie de necesidades psicológicas del hombre, pero esto sería materia de estudio de la psicología o de la filosofía. Mientras que al antropólogo, lo que le interesa, fundamentalmente, es el ordenamiento y control cultural de los impulsos y actividades artísticas y, de igual modo, la relación que se produce

entre el arte y otros aspectos de la cultura y de la sociedad.

## El arte primitivo

Frecuentemente se oye decir que las formas artísticas de los pueblos primitivos o de los pueblos ágrafos son burdas en su estilo y carentes de madurez o infantiles en su concepción. Sin embargo, esta noción no responde, en absoluto, a la realidad, puesto que primero debemos conocer la cultura que produce el arte, para después analizar su complejidad y poder entenderlo. Entonces podremos apreciar que todo arte aparece complejo y desarrollado, cumpliendo así funciones útiles para su sociedad.

El arte que conocemos como primitivo se manifiesta a través de aspectos culturales como la música, el baile, la mitología y la tradición oral, determinadas ceremonias religiosas como

algunas danzas, las artes decorativas, el tejido, la alfarería, la estatuaria, la talla y la pintura.

El arte de los pueblos iletrados incluye una amplia gama que va desde una tosquedad técnica hasta una gran habilidad artesanal; desde lo más simple hasta lo más complejo, desde el realismo y el naturalismo hasta la abstracción.

Así, por ejemplo, vemos cómo el arte australiano es muy estilizado, incluso abstracto y simbólico, mientras que el arte de los bosquimanos es naturalista y, de igual manera, el de los esquimales, que además poseen una técnica bastante sofisticada.

# Funciones de la expresión artística

La consideración universal del arte, su presencia en todo grupo humano constituido, más o menos complejo, nos da idea de las funciones que cumple tanto en la vida humana como en la vida social.

## Funciones psicológicas

Generalmente se admite que una de las funciones del arte consiste en relajar las tensiones, ya que permite que el artista exteriorice sus ideas o emociones de una manera objetiva. Al liberarse de las tensiones, el artista recibe un

estímulo de satisfacción y de gozo y, a la vez, el objeto artístico produce también una sensación placentera en aquellos que lo admiran o contemplan.

Este proceso se observa muy claro en las sociedades occidentales, donde el artista aparece frecuentemente, como un individuo con un prestigio reconocido socialmente.

Sin embargo, en otras sociedades, y particularmente en los pueblos ágrafos, las obras de arte son, mayoritariamente, anónimas o, por lo menos, el artista individual sólo es un medio en el papel productivo.

Aún así, en cierto sentido podemos considerar que todo arte es creado por el individuo, es decir, el acto de creación es siempre acción de un individuo; si bien todo arte es concebido en un marco social y cultural.

## Funciones sociales

El arte no debe considerarse sólo desde el punto de vista del individuo, del artista. Es

importante también analizarlo como una expresión social y, por lo tanto, como una parte de la cultura.

Así, el arte aparece íntimamente relacionado con la magia, la religión, los sistemas sociales, etc., y sus expresiones estéticas se manifiestan de diversas formas según el aspecto cultural con que se relacione.

En cuanto al artista primitivo se refiere, hay que señalar que sus manifestaciones estéticas se producen dentro de un marco altamente formalizado, local y establecido desde mucho tiempo atrás, del que, generalmente, no puede prescindir. De esta forma, lo importante para el artista en estas sociedades iletradas no es el reconocimiento social por parte del grupo, sino que su expresión artística se adapte y ajuste a lo que de él esperen. Es decir, que el arte cumpla perfectamente su función social, satisfaciendo así las necesidades del resto de los individuos.

Concretamente, la función del arte primitivo es la comunicación simbólica del esquema de valores que caracterizan su cultura. De ahí la estrecha conexión que mantiene con la religión, la política, la concepción del mundo e incluso las mismas instituciones sociales, todo ello con el propósito y el fin de mantener unida a la comunidad.

De todo ello se desprende la suma importancia que debe darse al estudio del arte en esas sociedades, ya que lo que hacen es reforzar el sistema de creencias, costumbres y valores, aportando una mayor cohesión social.

Sin embargo, - cuando esos pueblos entran en contacto con una civilización, uno de los primeros aspectos de su cultura que experimentan un cambio es, precisamente, el arte, debido a la desintegración del sistema para el que había sido creado.

# El arte como simbolización

Como señalamos anteriormente, el artista intenta transmitir emociones e ideas y, cuando lo consigue, podemos decir que ha logrado comunicarse con otros individuos. Esto es posible gracias a una serie de convenciones y símbolos formales que operan consciente e inconscientemente entre los individuos de cada sociedad.

Por ejemplo, en el campo de la pintura aceptamos la convención de representar los objetos bidimensionalmente, cuando en realidad tienen una dimensión tridimensional. La interpreta-

ción de esta convención pasa a través de un proceso de aprendizaje seguido por todos los miembros de las culturas que así lo contemplan. Sin embargo, algunos pueblos oceánicos que no tienen arte bidimensional se muestran incapaces de poder reconocer e interpretar algo tan sencillo para nosotros como es una fotografía, es decir, una representación bidimensional de una parte a de la realidad.

Por otro lado, pueden aparecer convenciones más complicadas que dependen de símbolos formales -muy parecidos a los símbolos del lenguaje-. Por ejemplo, tal sería el caso del halo que se pone en la cabeza de algunos personajes que rápidamente serán identificados por quienes conocen los símbolos como santos o seres divinos.

Así, el simbolismo se puede entender de dos maneras: por un lado, como la aceptación de una serie de convenciones básicas sobre las que se apoya una forma artística entera y, por otro,

como el uso de objetos simbólicos que representan una parte del todo.

Aunque en la cultura occidental no es muy frecuente el empleo de símbolos específicos en el arte, hay otras culturas donde el número de símbolos específicos es enorme. Un ejemplo característico de la simbolización artística en el campo de la religión es el caso de los antiguos mayas. El arte maya era fundamentalmente un arte religioso y estaba integrado por un gran número de símbolos formales.

Sin embargo, no todas las expresiones artísticas que utilizan un simbolismo formal están directamente relacionadas con el orden religioso. Por ejemplo, los indios de la costa septentrional del Pacífico representan animales y seres místicos con una extraordinaria profusión de símbolos, hasta tal punto que, para una persona que desconozca la cultura, le resultará muy difícil identificar al animal representado, aunque le conozca realmente. En cambio, para los nativos

estará muy claro de cuál se trata, ya que incluidos en el dibujo figuran los símbolos formales que identifican al animal, y éstos son reconocidos por todo el grupo social.

Ahora podremos entender mejor que el uso de símbolos, tanto en el arte como en el lenguaje, es producto de una serie de acuerdos mutuos entre los miembros de una sociedad, que los transmiten continuamente de generación en generación. Aunque normalmenmte estos símbolos pueden ser constantes y rígidos, también se encuentran sujetos a procesos de cambio, del mismo modo que los demás aspectos de la cultura.

# El arte y la religión

Aunque tanto el arte como la religión pueden estudiarse separadamente, también existen numerosas afinidades entre ambas. En primer lugar, las religiones son sistemas simbólicos: por lo tanto, pueden encontrar expresión en las formas objetivas a través del arte, que también es un lenguaje simbólico.

Mediante el embellecimiento artístico, los objetos religiosos y mágicos sobresalen por encima de los artefactos comunes de uso doméstico y reciben una serie de cualidades que

les asocian y relacionan con lo sagrado y lo sobrenatural.

En este sentido, el arte como aspecto de creencias y rituales que se relacionan con lo sobrenatural tiene una considerable antigüedad, reflejada en las pinturas rupestres del Paleolítico Superior europeo. También tienen esta connotación mágico-religiosa las numerosas Venus paleolíticas, asociadas a diversas culturas prehistóricas.

La relación del arte con la religión aparece clara en la representación artística de dioses y espíritus. De esta manera, las imágenes mentales de los dioses se personifican y objetivan en la realidad a través del arte. Los seres humanos sentirán mejor la presencia de un dios o un espíritu si lo tienen delante, representado en una talla en piedra o en madera.

El arte, la magia y la religión, en último término, suponen la satisfacción de una serie de necesidades psicológicas comunes a todos los

seres humanos. Son el medio de canalizar aquellas emociones y sentimientos que no se expresan, generalmente, en la vida rutinaria del individuo.

# Folklore: tradición oral y música

El folklore de los pueblos no letrados comprende sus mitos, leyendas, fábulas, proverbios, etc. -lo que podríamos llamar las artes literarias de una cultura- junto con la música; es decir, está constituido por la expresión menos tangible de los aspectos estéticos y artísticos de la cultura.

Todas estas formas se combinan entre sí y con las artes plásticas y figurativas, dando lugar a otros modos de expresión artística como pueden ser las danzas, los rituales y el drama.

## Tradición oral

La tradición oral aparece en todos los pueblos, formando parte de todas las culturas. Las principales formas de la tradición oral entre los pueblos ágrafos son de carácter narrativo. Entre ellas se incluyen los mitos, las leyendas y los cuentos. Además, hay otras formas de la tradición oral más breves como los proverbios, las adivinanzas, los enigmas, los juegos de palabras, etc., que también cumplen un importante papel en el entretenimiento y la educación del grupo social.

En la mayor parte de los pueblos iletrados, las narraciones tienen, a menudo, una importante función social. Los más frecuentes son: el mito y la leyenda.

## El mito

La principal aportación del mito a una cultura es que proporciona una base importante para la comprensión de su cuerpo de creencias. Esto

es así porque generalmente se encargan de explicar el origen del universo y de la regulación e integración del hombre en ese orden establecido.

Los mitos suelen ser relatos de acontecimientos ocurridos en mundos distintos al actual, en los cuales los actores principales son los propios dioses, los espíritus u otro tipo de seres sobrenaturales.

Como se ha dicho, los mitos se refieren frecuentemente a los orígenes: a la creación del universo; a la aparición de las principales aportaciones culturales (fuego, agricultura); al sufrimiento de los animales y de las plantas; a las causas de la enfermedad y de la muerte; al nacimiento de la propia sociedad; a los fundamentos de los rituales y ceremonias propiciatorias, etc.

El folklore refleja, pues, a través de los mitos, la situación natural y cultural de los grupos humanos. Por ejemplo, es representativo el

estudio que hizo F. Boas sobre los mitos de los indios tsimshian del Noroeste del Pacífico, de donde se han extraído descripciones de su cultura material, de su economía, de su estructura social, de sus creencias sobrenaturales, de sus expresiones estéticas, de las sociedades secretas, del ciclo de vida de los individuos, etc.

Por otra parte, hay mitos que se centran en un personaje, que puede ser identificado como un héroe cultural o un héroe civilizador. Sus hazañas se suelen contar a través de un ciclo o una serie de peripecias que siempre tienen como protagonista central e hilo conductor a este personaje. Así, se encuentra entre los indios apaches mescaleros un largo ciclo de narraciones cuyo protagonista es el Coyote, unas veces descrito como ser humano y otras como animal. Este personaje pasa por infinidad de aventuras y pruebas, hasta que aparece un héroe que representa la cultura, un dios, que le reduce al estado animal y hace la tierra habitable para el hombre.

## La leyenda

Las leyendas, por su parte, hacen referencia a sucesos que ocurrieron en el mundo, pero en el mundo entendido tal y como es hoy día, aunque en tiempos pasados. Generalmente, los protagonistas de las leyendas suelen ser hombres, pero también aparecen las ayudas o influencias de algunos seres sobrenaturales.

Aunque las leyendas relatan temas de contenido más mundano, es corriente que también incluyan partes maravillosas, fantásticas, terribles o sobrenaturales.

Frecuentemente, este tipo de narraciones se considera como un registro no escrito de la historia del grupo social. A la vez que se presentan como un valioso instrumento enculturativo, actúan también como un medio para mantener el sentido de unidad y valor del grupo.

En muchas ocasiones, la diferencia entre mitos y leyendas no está demasiado clara, por

lo que hay numerosos relatos que pueden adscribirse a cualquiera de las dos categorías.

Por otro lado, hay otro tipo de expresiones o formas literarias, de carácter menor, aunque también tienen un sentido funcional. Se pueden destacar: el cuento, los proverbios y las adivinanzas.

## El cuento

Por lo general, los cuentos expresan con mayor claridad que otras formas de la tradición oral su marco social y cultural de procedencia. Lo que hacen es reflejar la vida de un pueblo en un momento determinado, por lo que revelan las aspiraciones, valores y objetivos sociales de ese pueblo. Otro aspecto importante de esta forma narrativa es su capacidad de adaptación. Es decir, un mismo cuento puede circular por diversos grupos humanos, pero de él se harán

numerosas versiones de acuerdo con las circunstancias socioculturales de cada comunidad.

Sin embargo, a pesar del alto grado de funcionalidad social que se observa en los cuentos, no se debe olvidar que también constituyen un puro y sencillo entretenimiento. Es decir, los cuentos no se narran sólo para educar o impresionar, sino también porque el cuentista y sus oyentes se sienten a gusto haciéndolo.

## Proverbios y adivinanzas

En cuanto a los proverbios y adivinanzas, conviene señalar que tienen su área de dispersión, sobre todo, por el Viejo Mundo.

Los proverbios aparecen en las conversaciones como alusiones oportunas y con un carácter claramente moralizador. Por su parte, las adivinanzas pueden considerarse como una prueba del ingenio que da prestigio al que puede contestar con acierto.

El uso de proverbios es muy común en los pueblos africanos, debido quizá a su fuerte tendencia a moralizar. Su utilización es tan frecuente que casi ejercen una función que podríamos calificar de depósito de sabiduría del grupo.

A modo de conclusión, se puede decir que la tradición oral, en cualquier forma que se presente, obtiene sus materiales de la propia experiencia de sus creadores. Por otra parte, observamos cómo el folklore sirve también para sacar a la luz el rechazo de algunas convenciones sociales que se cumplen sin protestar, pero que en el fondo se desean variar.

De igual forma, mediante estas manifestaciones literarias folklóricas se puede llegar a crear un mundo artificial en el cual se afirma lo que se niega en el mundo real. Esto es característico de aquellas narraciones en las que gana siempre el malo o el débil puede al fuerte, etc. A base de este tipo de fantasías o de distorsión de la rea-

lidad, los hombres y mujeres superan mejor las desigualdades y durezas de la vida diaria. Así, el ser humano es transportado a un mundo donde los problemas de la vida se solucionan de diferente manera que en el mundo real.

## Música

La música de otros pueblos siempre llamó la atención de los viajeros europeos que anduvieron por África, América, Oceanía, etc. Sin embargo, en cierto modo, esta música -para los oídos educados en la tradición y el gusto europeos- suena como un amasijo de notas sin melodía ni ritmo definido, falto de cualquier reglamentación u orden musical.

Ciertamente, esto queda muy lejos de la realidad objetiva; pues, tras un análisis de estas músicas, se comprueba que también los pueblos primitivos se rigen por un sistema reglamentado donde, sin embargo, se le da más importancia al ritmo que a la melodía -sobre todo en los

pueblos africanos-, a diferencia de la música occidental. Por otro lado, se advierte igualmente que los intervalos melódicos son diferentes a los nuestros, ya que sus escalas distinguen hasta 1/4 de tono entre nota y nota, mientras que la música euroamericana diferencia sólo entre tonos y semitonos.

A pesar de las diferencias que existen entre la música occidental y la música de otros pueblos, los estudios efectuados por musicólogos han demostrado que la música de los pueblos ágrafos responde a normas definidas y que no son el producto del capricho ni una mera sucesión caótica de sonidos.

Tras un análisis musical, es muy fácil advertir la existencia de frases determinadas con las que se comienzan y terminan las canciones y cómo el resto de la estructura intermedia obedece a un tipo determinado de combinaciones y de intervalos perfectamente ajustados al gusto y al estilo de esa sociedad.

Incluso se ha observado lo que se puede denominar áreas musicales, es decir zonas donde se repiten los mismos esquemas musicales, donde se ha desarrollado un mismo estilo musical.

## Tipos de instrumentos musicales

La importancia de la música en las sociedades primitivas queda de manifiesto al considerar la gran cantidad de instrumentos que utilizan. Se pueden clasificar según nuestras propias categorías en: cuerda, viento y percusión.

a) Instrumentos de cuerda: son los menos difundidos, sólo aparecen entre los nativos del Viejo Mundo. Pueden ser punteados o tocados con arco y suelen estar provistos de un mecanismo resonador que amplifica el débil sonido que emiten. Estos instrumentos están construidos de madera, de calabaza, etc., siendo los más complicados y raros las liras y las arpas.

b) Instrumentos de viento: entre este tipo de instrumentos hay una amplia gama de flautas, flautines y trompetas. Están hechos de diversos materiales como madera, hueso, bambú, cuerno, caña, alfarería, etc. Estos instrumentos pueden dar sólo una nota, o bien una sucesión, lo que es de gran importancia para los musicólogos, pues así pueden establecer el tipo de escala y las pautas musicales característicos de estos pueblos.

Otra importante característica de este tipo de instrumentos es que su utilidad no tiene siempre fines exclusivamente musicales. También pueden servir como medios de comunicación, tal es el caso de la trompeta, empleada para hacer diversos tipos de señales.

e) Instrumentos de percusión: la importancia que se le da al ritmo en estas sociedades se refleja en la mayor proporción que hay de instrumentos de percusión con respecto a los instrumentos melódicos.

Podemos también distinguir algunas formas de transición entre los instrumentos tonales y los de percusión, como la marimba (especie de xilófono), las ringleras de campanillas o el llamado piano africano.

Sin embargo, es el tambor el rey de la percusión. Especialmente interesantes son los tambores africanos hechos con un tronco hueco y luego recubiertos de piel. Están afinados y se pueden conseguir hasta cuatro tipos diferentes de sonidos, según donde se les golpee.

En cuanto a las ocasiones en que se interpreta la música en estas sociedades, se puede decir que son muy numerosas. La música forma parte de gran cantidad de actos sociales e individuales. Existen canciones para antes de iniciar expediciones guerreras (mediante las cuales se intenta imbuir a los participantes un espíritu agresivo  que les permita vencer); canciones de bienvenida para cuando vuelven los guerreros; canciones de duelo en honor de los muertos;

canciones de burla destinadas a ridiculizar a individuos que han incumplido las normas sociales, etc. Un pueblo en el que la música llena importantes y numerosas facetas es el de los indios cuervos, donde las actividades más variadas están en conexión con la música y las canciones: las madres cantando canciones de cuna; los niños entonando canciones infantiles; los jóvenes cantando y tocando la flauta por las noches para divertir e impresionar a sus enamoradas; canciones sagradas exclusivas de determinado grupo de hombres, etc.

Por último, señalemos que la música de estos pueblos está muy lejos de ser un sencillo fenómeno, como se creyó hasta no hace mucho tiempo. La diferencia entre la cultura musical de estas sociedades y la nuestra no sólo tiene que ver con la diversidad de medios o técnicas, sino también con el diferente grado de participación de quienes la componen, la ejecutan o la escuchan. Y, como se ha visto, en una sociedad pri-

mitiva la música es patrimonio del grupo entero y todos participan en su elaboración y ejecución de diversas maneras.

## Áreas de folklore

Al estudiar la distinción de las manifestaciones folklóricas por el mundo, se pone de manifiesto que en unas áreas geográficas tienen más importancia que en otras. Aparecen claramente definidas tres zonas que destacan sobre las demás por la importancia que en ellas tiene el folklore: el Viejo Mundo, el continente americano y los Mares del Sur.

## Viejo Mundo

El área del Viejo Mundo comprende Europa, África y Asia. Aparecen distribuidas por toda esta zona fábulas de engaño o con carácter moralizador. También es característico de este

área el uso del proverbio, sobre todo entre las culturas africanas como ya vimos.

Por otro lado, hay grandes semejanzas en las concepciones mitológicas. Predomina la idea del universo dirigido por familias de dioses, agrupados en panteones. Estos dioses se relacionan con los humanos de diversas maneras y son los protagonistas de auténticas sagas de aventuras y desventuras por todo el universo.

Este tipo de mitología es característica de los griego, romanos, africanos, escandinavos y asiáticos.

## América

Tanto en América del Norte como en América Central y del Sur son importantes las narraciones explicativas de acontecimientos determinados. También es frecuente el tipo de fábulas de engaño, sobre todo en América del Noroeste, donde aparece la común figura del tramposo y

del embaucador. Se han recopilado grandes ciclos de fábulas, distinguiendo entre los protagonistas a héroes culturales o a personajes transformistas. Este tipo de cuentos de seres que se transforman, bien en animales o en hombres, son igualmente típicos de muchas zonas de América del Sur.

En cuanto a la mitología, aparece sobre todo una preocupación por los fenómenos celestes. Hay también mitos explicativos del origen del universo, de la aparición de cataclismos, de las diferentes formas de organización social, etc.

## Mares del Sur

Esta área se caracteriza por la elaboración de complicados mitos acerca de la creación. Tienen, generalmente, una gran extensión, de tal forma que su narración suele ser llevada a cabo por auténticos especialistas.

Se podría considerar que estos mitos constituyen una especie de poesía épica, por su gran elaboración y por el género de hazañas e historias que narran.

En la zona de Melanesia se da menos importancia al mito de la creación que en Polinesia. Así, aparecen una especie de cuentos de hadas, con propósitos mágicos y menos formalizados, y también ciclos de narraciones donde aparecen héroes, duendes, de poca transcendencia en Polinesia.

# 4

# DINÁMICA Y TRANSFORMACIÓN CULTURAL



# Introducción

El hecho de que todas las culturas estén sometidas a cambios supone uno de los aspectos más interesantes de los estudios antropológicos. Se puede afirmar que ninguna cultura viviente es estática; es decir, todas, por una u otras razones, están sujetas a procesos de cambio.

Algunas se transforman o cambian con gran rapidez -sobre todo las culturas posteriores a la revolución industrial- y otras, sin embargo, han permanecido "casi" estables durante mucho tiempo: por ejemplo, las transformaciones y

cambios que se dieron en las culturas del Paleolítico eran mínimas de unas generaciones a otras. Aunque los cambios en una sociedad sean mínimos, siempre existen.

Por otra parte, la cantidad de pruebas sobre el cambio cultural es inmensa. Tanto las aportadas por la Antropología como las que se infieren de los datos arqueológicos, ya que los restos dejados en un mismo sitio por los pueblos que lo habitaban son una muestra de incalculable valor para estudiar el cambio en esas culturas determinadas. Así, podemos observar cómo en cada estrato aparecen diferentes restos materiales, distintos objetos. Incluso podemos apreciar cómo evolucionan y se adaptan a las nuevas circunstancias.

Hay que señalar de nevo la universalidad de los cambios culturales, tanto en épocas pasadas como en las presentes, pues también en nuestra propia experiencia diaria y en nuestra sociedad se puede observar cómo se producen procesos

de transformación en diferentes niveles e intensidades. Por ello, no es raro que se produzcan lo que conocemos por diferencias generacionales, surgidas generalmente por la desaprobación que hacen los mayores de las conductas desviadas de los jóvenes que se apartan de las tradiciones. Del mismo modo, las generaciones más jóvenes muestran su malestar cuando les recriminan por sus nuevos comportamientos, que no son los mismos que los de las generaciones mayores. Sin embargo, a pesar de estas más o menos leves oposiciones al cambio, éste continúa.

Como se ha dicho, existen diferencias entre la intensidad y la motivación que llevan a una sociedad a cambiar parte de sus aspectos culturales. Este es uno de los problemas que más interesan al antropólogo social y la forma de resolverlos, al menos en parte, consiste en analizar los mecanismos o procesos de cambio y desarrollo cultural.

Las culturas cambian y se desarrollan por diferentes circunstancias. En algunos casos se puede deber a inventos surgidos en el propio seno de la sociedad,o bien por la aceptación de inventos procedentes de otros lugares. A partir de aquí se verán cuáles son los factores que intervienen en el proceso de la cultura y en el cambio sociocultural.

## Descubrimiento e invención

Por descubrimiento se considera el hecho de tomar conciencia de una cosa que existía anteriormente, pero que no había sido percibida por nadie. En cuanto al invento, supone una alteración o una síntesis de materiales, condiciones o prácticas preexistentes que nos llevan a una nueva forma de material o de actuación.

La invención voluntaria se produce en niveles muy altos de desarrollo y modificación cultural, si bien existen procesos de cambio como resultado de una invención que se producen de manera fortuita. Es probable que la mayoría de

los descubrimientos que el hombre ha realizado se produjera de forma completamente accidental tras la manipulación o, incluso, el juego con materiales y técnicas.

En las sociedades primitivas, la inventiva intencionada es un hecho muy raro. Así, la mayor parte de inventos primitivos fueron involuntarios, producto de lo que E.F. Greenman denominó "yuxtaposición accidental".

Conocemos muy poco de los pasos que precedieron a la mayor parte de los inventos primitivos. Si consideramos las grandes secuencias arqueológicas, como las de la prehistoria del Viejo Mundo, vemos que tan sólo nos revelan los pasos que siguió el desarrollo de numerosos artefactos a lo largo del tiempo, pero no las causas que motivaron tal cambio.

En cuanto al campo técnico, la creación de un nuevo tipo de instrumentos o de artefactos como resultado de la yuxtaposición es la reacción mental a un estímulo del medio ambiente.

Así, como dice Greenman, en la mayoría de los casos, la evolución progresiva de las formas técnicas tuvo que esperar a tales yuxtaposiciones accidentales.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que la simple yuxtaposición no tiene por qué originar inmediatamente un invento. Además, hay que señalar que también existe lo que podemos denominar resistencia a los nuevos inventos, a todo lo que suponga un cambio.

Se pueden distinguir dos tipos principales de invenciones:

a) Invenciones primarias o básicas que suponen el descubrimiento de un nuevo principio.

b) Invenciones secundarias que se producen tras la aplicación de un principio conocido previamente.

A través de una cierta curiosidad, que suele ir unida a la experiencia y a la habilidad en una

técnica o en un oficio, más que por una necesidad, es como se pudieron originar las invenciones primarias y, seguramente, también se produjeron así las nuevas aplicaciones de los principios ya conocidos.

Lo que sabemos con respecto a los inicios de los inventos básicos para la historia de la humanidad es realmente muy poco. Descubrimientos como el uso del fuego, el arco con sus múltiples aplicaciones, las técnicas de domesticación de animales, etc., tienen escasamente documentados sus orígenes. Aun así, lo que sí conocemos de la mayoría de los inventos primarios es que se produjeron en algún lugar del Cercano Oriente y en distintos períodos de tiempo. Sin embargo, como veremos más adelante, no hay que pensar que todos los inventos son originarios del Viejo Mundo, pues también en el continente americano se produjeron importantes innovaciones.

Con todo esto, llegamos a la conclusión de que no todas las sociedades humanas pueden atribuirse la paternidad de los inventos, sino que estos se dieron más bien en zonas determinadas y que desde éstos lugares de origen se expandieron y difundieron hasta alcanzar su presente distribución, aunque en el camino sufrieran numerosas modificaciones y perfeccionamientos mediante las invenciones secundarias.

## Difusión

Ya se han señalado las grandes dificultades con que se enfrenta el antropólogo a la hora de determinar el tiempo y lugar en que surgieron muchos inventos; a lo que se pueden añadir también los problemas que se derivan del estudio de los procesos de difusión de los inventos y cómo se relacionan éstos con el cambio cultural.

Cuando encontramos una invención, un descubrimiento o una innovación extendida por una amplia zona y practicada por diferentes sociedades, podemos darle diferentes explica-

ciones. Por un lado, aunque sea bastante improbable, se puede pensar que cada sociedad habría hecho el mismo invento o el mismo descubrimiento independientemente. Por otra parte, podemos suponer que quizá un grupo realizó un determinado invento y de ahí se difundió a los otros grupos que lo aceptaron y asimilaron a su propia sociedad.

Desde luego, esta segunda explicación es mucho más probabale y, de hecho, así debió ocurrir, pues, como documentan numerosas observaciones históricas, todos los pueblos se han apropiado y han hecho suyos inventos y descubrimientos de los demás. Sin embargo, esto no quiere decir que en algunos casos no se hayan producido los mismos inventos en lugares distintos y en distinto tiempo -por ejemplo, tal es el caso de los mayas en Mesoamérica, que inventaron la escritura cuando ya había sido inventada en el Viejo Mundo mucho tiempo antes.

Se puede hacer una distinción entre la difusión de la cultura material y la difusión de la cultura inmaterial. Está claro que tanto la cultura material como los procesos tecnológicos son mucho más fáciles de aceptar y adoptar que las ideas, los conceptos abstractos o todo aquello que pertenezca al campo de la cultura inmaterial.

De ahí que la preferencia en el campo de estudio del cambio cultural suele recaer, generalmente, en los aspectos tecnológicos, ya que hay muchas más pruebas -tanto históricas como materiales- para analizar este campo de la cultura. Sin embargo, según opinan Beals y Hoijer, aunque las pruebas sean menos abundantes en lo que respecta a los aspectos no materiales de la cultura, también se opera el mismo proceso de adaptación al cambio.

Además, hay antropólogos que consideran que los inventos tecnológicos básicos también determinan ciclos de rápidos cambios sociales y

culturales, lo que estimula el desarrollo y las innovaciones en otros aspectos de la cultura. Aun así, no parece que haya demasiadas evidencias como para apoyar esta opinión incondicionalmente, ya que hay áreas de la cultura -lenguaje, artes, creencias religiosas- donde las innovaciones son, aparentemente, independientes de la tecnología o, al menos, donde las innovaciones no están lo suficientemente relacionadas con el cambio tecnológico.

Podemos ilustrar esto con el caso de muchos pueblos africanos en los que una serie de cambios tecnológicos (mejoras en sus sistemas de cultivo, empleo de nuevos instrumentos, etc.) han supuesto modificaciones de algunos aspectos de la sociedad -la cooperación entre grupos, entre parientes, etc.-, incluso alcanzando al propio sistema político. Sin embargo, los aspectos de su cultura inmaterial, sobre todo en lo que respecta a creencias y al mundo simbólico, permanece inalterado. Es decir, el cambio tecnoló-

gico no ha tenido la suficiente fuerza como para penetrar en el universo de las ideas.

La difusión no debe considerarse como un proceso simple y sencillo. En realidad, cada idea o cada rasgo que se difunde al ir de una sociedad a otra, debe pasar una serie de pruebas hasta lograr la aceptación en la cultura que lo recibe. Aún así, una vez aceptado, sufrirá una remodelación y algunas alteraciones en cuanto a su forma, uso, significado o función. Siempre existirá algún grado de alteración que le permita el acoplamiento total a la nueva cultura.

# El individuo y el cambio

Aunque el rechazo a las innovaciones tiene mucho que ver con su compatibilidad con las normas ideales existentes en cada cultura, también hay que tener en cuenta el papel que juegan los individuos. Es decir, toda innovación comienza con el acto de una persona; sin embargo, el modo de introducción, de aceptación o de rechazo de la idea o de la innovación que se aporte dependerá de quién sea la persona que lo realice.

Como sabemos, los valores -tanto materiales como inmateriales- no son nunca absolutos en una cultura y, por lo tanto, siempre aparecen

tensiones, en mayor o menor medida, generadas por el hecho de tener que enfrentarse el grupo a elecciones alternativas. Así, a veces, la persona, con su nuevo comportamiento, puede introducir el cambio en una sociedad, haciendo que el resto de individuos tomen como modelo y acepten el elemento introducido. Sin embargo, no siempre ocurre así, pues la mayoría de las veces las sociedades se muestran reacias al cambio y un individuo solo no tiene fuerza suficiente para enfrentar el cambio social.

# Aculturación

Como se señaló anteriormente, gran parte del cambio cultural se produce mediante la difusión, es decir, por la expansión de los elementos y complejos culturales de una sociedad a otra. La difusión se lleva a cabo cuando diferentes pueblos entran en contacto directo o indirecto, hostil o amistoso- Sin embargo, las culturas no sólo se limitan a aceptar sin más el nuevo elemento, sino que, por el contrario, éste suele sufrir una serie de adaptaciones y modificaciones hasta que encaja perfectamente y funcionalmente en el todo integrado que es cada cultura.

Durante las últimas tres o cuatro décadas, los antropólogos han mostrado un mayor interés por un tipo particular de contactos culturales. Se trata de aquellos que suponen no sólo la adaptación de nuevos elementos a la estructura cultural existente, sino de los que además llevan consigo la rápida transformación y reestructuración de una de las culturas que han entrado en contacto y, en ocasiones, de las dos.

Este tipo concreto de cambio resultante del contacto entre dos culturas recibe el nombre de "aculturación". Para el antropólogo A. Hoebel, se habla de aculturación cuando una sociedad sufre un cambio cultural drástico bajo la influencia de una cultura y una sociedad más dominante con las que ha entrado en contacto.

Así, la sociedad aculturada modifica aspectos de su cultura para acomodarlos de acuerdo a la ideología y pautas culturales de la sociedad dominante: o sea, la que ha aportado los nuevos elementos.

La aculturación, como forma especial de contacto y cambio cultural, puede actuar en ambas direcciones. Es decir, ambas culturas pueden alterar parte de sus normas culturales, aunque siempre una lo hará en mayor medida que la otra.

Como señalábamos, los tipos de contacto entre las sociedades difieren en muchos aspectos. Pueden ocurrir entre poblaciones enteras o bien entre segmentos significativos de esas poblaciones, e incluso pueden surgir del contacto entre agrupaciones más pequeñas y hasta entre individuos.

También distinguimos entre contactos amistosos y contactos hostiles. Para la Antropología, resulta evidente que el contacto hostil entre los pueblos no impide el intercambio cultural. Así, se puede determinar que el préstamo cultural resulta de cualquier clase de contacto, sin que el factor de amistad o de hostilidad sea decisivo por sí mismo.

Por otro lado, hay que considerar que la aculturación entraña un gran número de variables y procesos, que Beals y Hoijer identifican de la siguiente manera:

a) El grado de diferencia cultural: las diferencias tecnológicas, ideológicas, estructurales y sociales entre las culturas en contacto, desempeñan un papel importante en la aculturación.

b) Circunstancias e intensidad del contacto: los contactos pueden ser amistosos u hostiles, darse por medio de la colonización, ser masivos o tan sólo con un segmento de la sociedad, etc.

c) Situaciones de superordinación-subordinación: aunque las dos culturas pueden ser iguales, generalmente una cultura mantiene una posición predominante sobre la otra, debido al empleo de la fuerza, a presiones económicas, a una mayor amplitud territorial, a la superioridad tecnológica, etc.

d) Los agentes de contacto: pueden ser comerciantes, funcionarios gubernamentales, misioneros, soldados, etc.

e) Dirección de la corriente natural: la corriente de innovaciones puede ser unidireccional o recíproca. Se pueden desarrollar los siguientes procesos (algunos pueden ser simultáneos):

1. Sustitutivo: se adopta un rasgo o complejo de rasgos culturales que sustituye a otros u otros ya existentes desempeñando las mismas funciones.

2. Aditivo: los nuevos rasgos culturales no reemplazan a otros, sino que se agregan a ellos.

3. Sincrético: los nuevos y viejos rasgos se pueden mezclar, formando un nuevo sistema o subsistema.

4. Deculturativo: los contactos pueden originar pérdidas parciales de la cultura, sin ninguna sustitución.

5. Creador: se pueden idear nuevas estructuras que no tengan nada que ver con ninguna de las dos culturas.

6. Recusativo: los cambios operados pueden ser de tal magnitud que gran parte de los individuos se sienten incapaces de aceptarlos; se resisten a las innovaciones.

Los procesos así descritos responden tanto a las innovaciones, inventos, descubrimientos o cambios de origen interno como a los resultantes del contacto entre dos culturas.

De esta forma, independientemente de los procesos seguidos, se pueden dar los siguientes resultados:

1. Amalgama o asimilación: cuando las dos culturas se muestran indiferenciables y terminan constituyendo una sola.

2. Incorporación: una de las culturas pierde su independencia y se asimila a la otra, aunque puede seguir funcionando como una subcultura.

3. Extinción: una cultura va perdiendo progresivamente sus miembros hasta que llega a desaparecer.

4. Adaptación: se da un nuevo equilibrio tanto interno como externo. Aunque el cambio puede seguir, aparece de una manera selectiva y más retardado.

Para concluir, podemos considerar que la aculturación es la respuesta a las culturas más dominantes y también a aquellas que ofrecen adaptaciones más eficaces al ambiente y, asimismo, unas respuestas más válidas a los misterios de la vida y a las necesidades del hombre.

## Movimientos de reacción y cambio social

En algunas ocasiones, cuando los sistemas de valores se vuelven demasiado contradictorios con las realidades existentes, se suele llegar a una situación de crisis cultural, que puede provocar lo que llamaremos movimientos de reacción.

Antes de pasar a analizar más detalladamente en qué consiste este tipo de movimientos, se debe señalar que generalmente en el terreno del ritual, del comportamiento mágico y religioso, el cambio ha sido menos radical. Pero, aun así, se ha producido y se puede observar desde dos

perspectivas. Primero, se puede estudiar cómo los cultos tradicionales han llegado a acomodarse a las nuevas tensiones y situaciones; en segundo lugar, se puede analizar la forma en que estas nuevas ideas religiosas, aunque en parte aceptadas, se han alterado en gran medida para que encajen con los valores tradicionales.

El resultado de todo esto suelen ser situaciones completamente nuevas; por lo tanto, en muchas ocasiones los individuos pueden reaccionar ante este tipo de circunstancias con una vuelta a los antiguos recursos mágicos y religiosos de sus culturas.

La explicación parece lógica, ya que los diferentes cambios que experimentan las sociedades tradicionales llevan, generalmente, un aumento de las tensiones en las relaciones interpersonales. Ante esto, y teniendo en cuenta que una de las funciones de la brujería y la hechicería es precisamente canalizar todas esas tensio-

nes, podemos deducir el porqué del retorno a las antiguas prácticas. Así, no se trata tanto de un rechazo total a lo nuevo, sino más bien consiste en la reutilización de recursos mágico-religiosos tradicionales para hacer frente a lo nuevo.

En la mayor parte de los casos, podemos ver una relación de estos procesos de reacción mágico-religiosa ante las condiciones políticas y económicas existentes. Así, bajo una serie de tensiones graves -que pueden estar asociadas a una intensa explotación, o a otro tipo de situaciones inestables provocadas por la conquista-, las creencias y rituales tienden a preocuparse por los individuos, ofreciéndoles el medio de conseguir unas mejores condiciones de vida -bien inmediatamente o a más largo plazo-, Estas creencias y rituales que constituyen movimientos de reacción, es lo que se conoce como movimientos revitalizantes, milenaristas, mesiánicos, etc.

Aquí distinguiremos los movimientos de reacción teniendo en cuenta la finalidad que persiguen. Así, diferenciaremos los siguientes: milenaristas, revitalistas o nativistas, de transición y revolucionarios.

## Movimientos milenaristas

La finalidad dominante de un movimiento milenarista consiste en hacer resurgir un grupo oprimido -con su propia ideología subcultural- que durante mucho tiempo ha permanecido en un satus social inferior.

La base de la creencia religiosa de este tipo de movimientos está en la fuerte convicción de que el abismo entre lo ideal de la cultura y lo real de la vida social puede ser y será salvado.

Se pueden encontrar ejemplos de movimientos milenaristas en todo el mundo; sin embargo, es ante todo un fenómeno occidental, que aparece en las tradiciones culturales cristianas, hebreas e islámicas. Así, de acuerdo con una tra-

dición milenarista basada en la literatura apocalíptica judía y en el Apocalipsis de San Juan, Jesucristo aparecerá, vencerá al demonio y le mantendrá prisionero durante un período de mil años, en el que edificará el Reino de Dios sobre la tierra; los que hayan permanecido fieles a sus mandamientos, serán liberados de la muerte y servirán en ese reino. Al cabo de este milenio, el demonio será desatado y dejado en libertad durante un corto período de tiempo, hasta su destrucción total. Tras esto seguirá la resurrección de todos los muertos, el juicio final y la redención de los justos.

Los cultos milenaristas hicieron su aparición hace ya muchos siglos, bien de la mano de un jefe mesiánico o sin él. Tanto el judaísmo como el cristianismo aparecen como religiones mesiánicas en el Medio Oriente, nacidas de la lucha contra la pobreza y la opresión. Podemos recordar brevemente cómo el antiguo estado judío, fundado por David y su hijo Salomón, fue con-

quistado y gobernado por una serie de poderosos imperios: egipcio, asirio, babilónico, persa, griego y romano sucesivamente. Cada vez que eran conquistados, los judíos pensaban con más fuerza en que alguna vez alcanzarían un status imperial propio. Esta idea era sostenida por los profetas que predijeron que Dios enviaría un libertador divino, un mesías que constituiría el último, verdadero y eterno imperio. Así es como, durante el imperio romano, aparecieron numerosos cultos mesiánicos y movimientos de reacción que acabarán por terminar en conflictos político-militares. Incluso se produjeron varios levantamientos que culminaron en dos importantes guerras mesiánicas que estuvieron a punto de derrotar al ejército romano. Una vez que fue de nuevo conquistado Israel y que los generales que la habían tomado -Vespasiano y Tito- ocupaban el trono imperial romano, el enfrentamiento abierto y militar fue abandonado por los judíos, que prefirieron esperar y

aguardar la llegada de un mesías que les guiase victoriosos a un nuevo reino que no era de este mundo.

Se puede señalar cómo todos los cultos milenaristas que se han desarrollado a través de los siglos, han hecho uso de medios sobrenaturales y místicos para intentar alcanzar su fin, que, como expresa A. Hoebel, es la perfección cultural, realizada de un solo golpe.

## Movimientos revitalistas o nativistas

A este tipo de movimiento pertenecen los que tienen como fin el intentar reconstruir una forma de vida que ha sido destruida, pero no olvidada.

Algunos de los movimientos revitalistas surgidos en siglos pasados han sido bastante estudiados y, desde luego, aparecen documentados desde épocas muy tempranas, sobre todo después del contacto de los europeos con el Nuevo Mundo.

En el año 1680, entre los indios pueblo de Nuevo México se produjo una violenta conversión político-religiosa que fue dirigida por el profeta indio Popé, que en sus visiones observó que el dios de los cristianos había muerto. Esto provocó la muerte de misioneros católicos, que fueron quemados en los altares de sus iglesias. También supuso la destrucción de instrumentos y objetos europeos.

Sin embargo, en el siglo XIX es cuando surgen más numerosos y violentos los movimientos de crisis entre los indios americanos.

Entre éstos destaca la llamada Danza de los Espíritus, desatada por las últimas tribus indígenas que habían sido sometidas por los Estados Unidos. La población tribal se fue diezmando debido a nuevas enfermedades (sarampión, viruela, cólera), a la progresiva desaparición de los búfalos (que constituían la base económica de muchas de estas poblaciones), a la pérdida

de tierras, que les fueron arrebatadas por los colonos blancos, etc.

En estas circunstancias, en 1890, apareció un profeta payute llamado Wovoka. Por medio de una visión, se le reveló que la Danza de los Espíritus levantaría a todos los muertos. En ese delirio vio el cielo lleno de personas felices que nunca envejecían. Para conseguir en la tierra una vida así, idílica, sin preocupaciones ni desgracias, los indios debían acabar con sus luchas y bailar en una ceremonia. Tras un terremoto o una inundación, el mundo sería limpiado de la mala gente, pero la gente buena no debería tener miedo, pues ellos se salvarían y llegarían a disfrutar del nuevo e idílico paraiso que se les prometía.

Las enseñanzas de Wovoka carecían de implicaciones políticas, y asilo entendieron la mayor parte de tribus indígenas. Por ejemplo, los arapahoes dejaron de matar sus caballos y hacerse cortes en los brazos en señal de luto

cuando alguien moría, pues sabían que se iban a reunir con las gentes de su tribu ya fallecidas. Además, hablaban de un muro de fuego que empujaría a los blancos hacia su propio país, mientras que las plumas sagradas les levantarían a ellos por encima de las llamas, que se apagarían tras una lluvia que duraría doce días; los shoshones decían que todos los creyentes caerían en un profundo sueño que duraría cuatro días y al despertar, en el quinto día, encontrarían un mundo nuevo.

Por su parte, los walapais creían que por medio de un huracán desaparecerían los blancos.

En general, todas esas tribus pensaban que los blancos serían exterminados por medios sobrenaturales. Sin embargo, los sioux no eran de la misma opinión. La versión de estos indios incluía el regreso de los bisontes y la eliminación de los blancos tras un gran desprendimiento de tierras. Pero, mientras tanto, no dejaban de

presentar batalla a los blancos. Para luchar contra ellos, se ponían las camisas de la Danza de los Espíritus, pues creían que los hacía invulnerables a las balas. Habían convertido, así, la Danza de los Espíritus en un movimiento de resistencia activa.

Cada vez fueron más frecuentes los encuentros entre los sioux y el ejército norteamericano. En uno de estos, el jefe sioux Sitting Bul fue detenido y posteriormente ejecutado. Sin embargo, el final de este movimiento rebelde se produjo con la matanza de Wounded Knee, en Dakota del Sur, donde murieron más de doscientos sioux.

Cuando fue definitivamente cercenada toda posibilidad de resistencia militar, el movimiento de revitalización entre los indios norteamericanos se tornó más pasivo e introvertido. A partir de esos momentos cesaron las visiones sobrenaturales en las que se exterminaba a todos los blancos, por lo que se confirmó, una

vez más, la relación de la religión con la situación política real.

## Movimientos de transición

En Nueva Guinea y Melanesia, los cultos de crisis empezaron en la década de los setenta y ochenta del pasado siglo. Lo que comenzó como un movimiento nativista -cuyo interés primordial era eliminar a los colonos blancos-, se tornó a partir de 1914 un interés por conseguir el acceso a los bienes europeos. Esto es lo que se conoce por culto al carguero.

De esta forma, la visión típica de los profetas de los Mares del Sur es la de un barco que trae a los antepasados junto con un cargamento de bienes europeos, aunque últimamente la visión del barco ha sido sustituida por la de aviones e incluso, naves espaciales.

Tras una serie de ceremonias adecuadas, los nativos harían venir a los barcos cargados de alimentos enlatados, tabaco, rifles, vestidos,

etc.; es decir, todos los productos que para ellos no eran fáciles de conseguir. Estos productos eran usados por los blancos y les llegaban por medio de barcos o aviones.

Así, los nativos pensaban que, con hacer un pedido, obtendrían también lo mismo. Los indígenas abandonaron todos sus antiguos rituales e introdujeron nuevas ceremonias con nuevos símbolos.

De igual forma, construyeron embarcaderos y pistas de aterrizaje para atraer las cargas. En general, se produjo un repudio simbólico de su pasado que se manifiesta, sobre todo, en el abandono formal de la vestimenta tradicional y en la aceptación del modo de vestir europeo.

Hay una idea que circula entre los aborígenes de Nueva Guinea; se refiere a que es el espíritu de sus antepasados el que produce en realidad todos los bienes materiales que deberían estar destinados a ellos. Sin embargo, los blancos han desarrollado, mediante la magia, poderes sufi-

cientes que logran desviar las mercancías. De esta forma, las nuevas religiones de culto al carguero pretenden rectificar con sus nuevos rituales esta situación.

Tras la segunda Guerra Mundial, se produce una oleada de movimientos de este tipo.

En 1914, en la isla de Sabai, en el estrecho de Torres, los profetas habían prometido la llegada de un barco que llevaba harina, alimentos enlatados, dinero, etc. Con la ayuda de los espíritus de los antepasados, se expulsaría de la isla, o se mataría, a los funcionarios británicos, produciéndose entonces en la isla un período de gran abundancia.

Los cultos se realizaban en el cementerio, donde pedían tanto a sus antepasados como al dios de los blancos que se ocuparan del cargamento. Cuando los administradores coloniales tuvieron noticia de lo que estaba ocurriendo, decidieron exiliar a los líderes y prohibieron toda actividad relacionada con este culto.

Aunque los movimientos de transición pueden parecer casi irracionales si se observan desde fuera, no es ésta la realidad, pues poseen una lógica perfecta de acuerdo con la visión del mundo que ellos tienen y con el limitado conocimiento que poseen de las culturas con las que tienen el contacto.

## Movimientos revolucionarios

Aparece este tipo de movimientos cuando la pretensión final va dirigida fundamentalmente al sistema ideológico y a la estructura social correspondiente desde dentro de un sistema cultural.

Podríamos diferenciar entre movimientos revolucionarios políticos y rebeliones. Mientras que los primeros se apropian de los cargos de poder con el objeto de cambiar las estructura social, los sistemas de creencias y sus representaciones simbólicas, por su parte, las rebeliones sólo pretenden cambiar a los titulares del cargo

sin que se alteren de manera importante las instituciones.

De esta forma, las revoluciones políticas suelen ser violentas pero poco duraderas, ya que una revolución eficaz tiende a restablecer pronto su propia estructura social estable.

Por lo que respecta a las revoluciones culturales, las que más nos interesan en este caso, observamos que tienden a prolongarse durante largos períodos de tiempo que pueden ir desde décadas hasta siglos.

Estas revoluciones se presentan como el resultado acumulativo del proceso de cambio cultural que ha conducido a la tecnología y a la sociedad por una determinada dirección, sin que apenas se pueda notar mientras se está produciendo el cambio.

La revolución cultural a gran escala tan sólo se ha producido en tres ocasines. Primeramente en el desarrollo de la cultura paleolítica, cuando el ser humano aprende a fabricar herramientas

consigue controlar el uso del fuego y desarrolla sistemas simbólicos como el lenguaje, las creencias, el arte, etc. El segundo cambio revolucionario se inicia en la etapa mesolítica, con el abandono de la caza y la recolección tras la domesticación de plantas y de animales. En una tercera fase asistimos al último cambio importante, el que supone la industrialización que actualmente está siendo reemplazada por nuevas formas de cultura, las que corresponden a la era atómica y espacial.

## La Antropología aplicada

Los cambios o procesos de cambio experimentados por una sociedad pueden suceder de forma inconsciente o consciente. En este último caso, cuando el cambio obedece a una programación previa, estamos hablando de Antropología aplicada.

La Antropología aplicada se presenta como una rama de la Antropología general, en la que se describen las tareas con fines prácticos, desarrolladas por antropólogos, previa petición de instituciones administrativas y gubernamentales.

La participación del antropólogo fue requerida ya por los gobernadores de las distintas colonias, sobre todo en el caso del Imperio Británico. Se solicitaba la ayuda de antropólogos para recopilar normas legales autóctonas, definir los tipos y principios de autoridad indígena y asimismo identificar a los diferentes líderes con los que tenían que entablar relaciones y tratar directamente los administradores coloniales.

A partir de la I Guerra Mundial, la colaboración de los antropólogos ha sido cada vez más solicitada.

Su presencia es requerida para el asesoramiento de campañas de sanidad, proyectos de desarrollo comunes, trasvases y cambios de población, introducción de nuevos cultivos y técnicas, etc.

De esta manera, la misión fundamental del antropólogo consiste en explicar las causas sociales que impiden a estos pueblos aceptar las mejoras sanitarias, los avances técnicos que les

permitan alcanzar un mayor nivel económico, que, en definitiva, es lo que se pretende con los proyectos y programas de desarrollo. En estos casos la labor fundamental de estos investigadores es la de dar respuestas que aclaren el rechazo de esos procesos.

# BIBLIOGRAFÍA


ALCINA FRANCH, J.: *En torno a la Antropología cultural*. Ed. José Porrúa Turanzas, Madrid, 1975.

AUZIAS, J. M.: *La Antropología contemporánea*. Monte Avila ed., Caracas, 1977.

BEALS, R. y H. ROIJER: *Introducción a la Antropología*. Aguilar, Madrid, 1971.

BEATTIE, J.: *Otras culturas*. F.C.E., México, 1972.

BENEDICT, R.: *El hombre y la cultura*. Edhasa, Barcelona, 1981.

BOOK, P. K.: *Introducción a la moderna Antropología cultural*. F.C.E., México, 1977.

COMAS, J.: *Biología humana y/ o Antropología física.* Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.

EVANS-PRITCHARD, E. E.: *Antropología Social*. F.C.E, México, 1967.

FOX, R.: *Sistemas de parentesco y matrimonio.* Alianza Universidad, Madrid, 1980.

FRAZER, J.: *La Rama Dorada*. F.C.E., México, 1951.

GREENMAN, E. F.: "Material Cultural and the Organism" en *American Anthropologist*, vol. 47, p. 212 SS., 1945.

HARRIS, M.: *Introducción a la Antropología general*. Alianza Universidad, Madrid, 1981.

RERSKOVITS, M. J.: *EL hombre y sus obras*. F.C.E., México, 1964.

ROEBEL, A. y T. WEAVER: *Antropología y experiencia humana.* Omega, Barcelona, 1985

KELSO, A. J.: *Antropología Física.* Labor, Barcelona, 1980

KLUCKHOHN, C.: *Antropología*, F.C.E., México, 1951

LIENHARDT, G.: *Antropología social.* F.C.E., México, 1971

LINTON, R.: *Estudio del hombre*, F.C.E., México, 1972.

LOWIE, R. R.: *Historia de la Etnología,* F.C.E., México, 1946.

LLOVERÁ, J. R.: (ed.) *La Antropología como ciencia.* Anagrama, Barcelona, 1975.

MALINOWSKI, B.: *Los argonautas del Pacífico Ocidental.* Península, Barcelona, 1975.

MAIR, L.: *Introducción a la Antropología social.* Alianza Universidad, Madrid, 1972.

MORENO, I.: *Culturas y modos de producción.* Ed. Nuestra Cultura, Madrid, 1979.

MURDOCK, G. P.: *Nuestros contemporáneos primitivos.* F.C.E., México, 1956.

NADEL, S. F.: *Fundamentos de la Antropología social,* F.C.E., México, 1974.

NANDA, S.: *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales.* Wasworth International Iberoamericana, 1983.

PALERM, A.: *Introducción a la teoría etnológica.* Instituto de Ciencias sociales, México, 1977.

ROSSI, I. y E. O'RIGGINS: *Teoría de la cultura y métodos antropológicos.* Anagrama, Barcelona, 1981

SCHWIMMER, E.: *Religión y cultura.* Anagrama, Barcelona, 1982

TYLOR, E. B.: *Primitive culture.* Nueva York, 1925.

YOUNG, J. Z.: *Antropología fisica. Introducción al estudio del hombre.* Vicens-Vives, Barcelona, 1976.